



BOLETIN ECLESIASTICO
DEL

Obispado de Astorga

SUMARIO: I. Normas de los Rvdmos. Prelados de la provincia eclesiástica sobre la predicación sagrada. —II. Bibliografía. —III. Necrología.

N O R M A S

DE LOS

Rvdmos. Prelados de la Provincia Eclesiástica de Valladolid

S O B R E

LA PREDICACIÓN SAGRADA

La reciente Encíclica del Soberano Pontífice Benedicto XV «*Humani generis redemptionem*» de 15 de junio del año actual sobre la predicación sagrada, y el Reglamento que para su aplicación dictó la Sagrada Congregación Consistorial en 28 de junio de este mismo año, marcan a los Revdmos. Ordinarios una norma de conducta clara, precisa y apremiante en punto tan trascendental de la novísima disciplina eclesiástica.

Dejan, no obstante, los referidos documentos Pontificios al celo y discreción de los respectivos Prelados el

fijar algunas condiciones y determinar puntos concretos, que es poco menos que imposible prever y definir convenientemente en una ley general cuya aplicación se ha de extender a toda la Iglesia Católica.

Para evitar, pues, toda duda en la interpretación de esta ley sapientísima y urgentísima, que providencialmente viene a devolver su dignidad y nativa eficacia al *ministerio de la divina palabra*, uno de los medios más importantes de la santificación y salvación de las almas: para lograr la uniformidad de acción tan necesaria en esta obra meritísima, si se han de obtener los frutos apetecidos de la propagación y defensa de la fe y observancia de la vida cristiana: para llevar, en fin, a la práctica en todo su vigor las disposiciones providentísimas de la Santa Sede sobre la predicación sagrada y como complemento a las mismas, hemos tenido a bien dictar de común acuerdo las siguientes normas, que habrán de ser puntualmente observadas en toda esta Provincia eclesiástica.

1.^a

Principio fundamental.

Es necesario, en primer término, establecer el fundamento solidísimo de la doctrina católica, frecuentemente olvidada, en el que estriba, como en base única, la misión sublime y fructuosísima de la Predicación Sagrada en la Iglesia.

Lo expresa con toda precisión el Sagrado Concilio de Trento en el capítulo 4 de la sesión XXIV *de reformat.*, y lo recuerdan con palabras terminantes y gravísimas el actual Sumo Pontífice y la Sagrada Congregación Consistorial en los documentos citados.

La predicación sagrada en las Diócesis es una función privativa de los Obispos propios; hasta el punto de que cuando, por estar ellos impedidos de cumpli-

mentarla a causa de sus muchos y graves cuidados pastorales, nombran predicadores que les suplan; «in hoc munere quicumque praeter Episcopos versantur dubitandum non est quin episcopali fungentes officio versantur» (1).

Y como consecuencia que fluye de este primer principio, se establece la ley inconcusa y fundamental de predicación sagrada en estos términos (2): «Haec igitur prima lex sanciat, ut munus praedicationis sua sponte suscipere liceat nemini, sed ad illud exequendum cuius opus sit missione legitima, quae nisi ab Episcopo dari non potest».

2.ª

Diversos géneros de predicación sagrada

Aunque no hay sermón que tenga un fin exclusivamente didáctico, ninguno que se proponga únicamente excitar sentimientos, ninguno que, sin estribar en las verdades de fe, trate puramente de mover la voluntad, ninguno que sea solamente dogmático o solamente moral, sino que el dogma irradia siempre sobre la moral, y la moral ha de estribar en el dogma, sin embargo, Nos ha parecido conveniente para la aplicación práctica de las normas Pontificias sobre la Predicación Sagrada hacer de los sermones la siguiente clasificación:

SERMONES DOGMÁTICOS. Son los que en explicación clara y popular y con sólida argumentación, pero sin sabor académico-teológico, exponen los dogmas o misterios de nuestra Religión.

SERMONES MORALES.—Los que teniendo por objeto inmediato fomentar en el pueblo cristiano la vida piado-

(1) Benedictus XV in Encycl. «Humani generis Redemptionem», 15 junio 1917.—A. A. S. IX, p. 307.

(2) Eodem loco.

sa y mantener en las obras la fe de Cristo, explican la moral cristiana en su aspecto positivo y negativo.

SERMONES PANEGÍRICOS. Son los que se pronuncian en alabanza de los santos.

ORACIONES FÚNEBRES. Son las que en elogio de alguna persona ilustre fallecida se pronuncian en lugar sagrado y para edificación de los fieles.

HOMILÍAS. Son la exposición piadosa y sencilla del Evangelio de la Misa, o de la Epístola, o de otro lugar de la Sagrada Escritura.

LECCIONES SACRAS. Son la exposición metódica y exegética, al alcance del pueblo y en orden a la confirmación del dogma o reforma de las costumbres de todo un libro de la Sagrada Escritura.

PLÁTICAS DOCTRINALES O CATEQUÍSTICAS. Son la exposición breve, clara, amena y piadosa de algún punto del Catecismo.

CONFERENCIAS. Son discursos en que el orador sagrado expone amplia y brillantemente una verdad dogmática y la defiende, principalmente, con argumentos tomados de la filosofía y de otras ciencias profanas contra los herejes o incrédulos, para reducir a los oyentes a la fe o confirmarlos en ella.

3.^a

Delegaciones «a iure».

El Ordinario puede conceder a determinadas personas la misión de predicar, o mediante delegación de las llamadas *a iure* por estar consignadas en la ley, las cuales van anejas a ciertos cargos, o por delegaciones especiales denominadas *ab homine*.

Dos casos expresamente reconoce el Derecho novísimo respecto a las delegaciones *a iure*, que bajo determinadas condiciones se conceden por los Obispos en

materia de predicación sagrada a cargos eclesiásticos.

Es el *primero* el de los *párrocos*; quienes, en virtud del mandato recibido en su elección, así como quedan habilitados para oír las confesiones, del mismo modo reciben la facultad de ejercer la predicación, *salva en todo la ley de la residencia y salvas las demás condiciones que el Ordinario juzgue deber fijar como necesarias o convenientes.*

Como se deduce claramente del contexto, se trata aquí de los verdaderos *párrocos sensu stricto*; de aquellos a quienes se refiere el S. Concilio de Trento en el capítulo 15 de la sesión XXIII *de reformatione*, donde dice que podrán oír confesiones de seglares los que tengan *parochiale beneficium*.

No están, pues, incluídos todos aquellos que, por ejercer la cura de almas, como Ecónomos, Encargados de parroquias, etc., son en otras disposiciones legales equiparados a los verdaderos párrocos.

Interpretando la primera cláusula restrictiva, *salva en todo la ley de la residencia*, que se pone a los párrocos en el ejercicio de la facultad de predicar, determinamos:

1.º Que ningún párroco, sin Nuestra autorización expresa, por predicar en parroquia ajena omita o encargue a un tercero la predicación a sus feligreses a que está obligado, en virtud de las leyes generales de la Iglesia o especiales de la Diócesis en el tiempo y forma que las mismas prescriban.

2.º Que, aun observada la prescripción anterior y dejando atendido el servicio de su parroquia, no pueda faltar sin licencia competente por este motivo más de tres días.

3.º Y por fin, que al año no pueda hacer uso de es-

te derecho, cuando las parroquias están en diversa localidad o pueblo, más de diez veces.

Fijando en segundo lugar *las condiciones indispensables* para que la predicación de los párrocos produzca el fruto apetecido de la santificación de las almas, prescribimos que, sin licencia expresa Nuestra, no podrán los Parrocos emplear fuera de sus feligresías otra predicación que la que les está prescrita para ellas y es conocida comúnmente con el nombre de *Predicación Parroquial*, que es la única para la que aun dentro de sus parroquias les facultamos.

El objeto y forma de esta predicación los declara el Sagrado Concilio de Trento (1) «quicumque parochiales vel alias curam animarum habentes ecclesias quocumque modo obtinent, diebus saltem dominicis et festis solemnibus, plebes sibi commissas pro sua et earum capacitate pascant salutaribus verbis, docendo quae scire omnibus necessarium est ad salutem, enunciandoque eis cum brevitatem et facilitatem sermonis vitia quae eos declinare, et virtutes quas sectari oporteat ut poenam aeternam evadere et coelestem gloriam consequi valeant».

Doctrina que posteriormente confirma y explana el mismo Sagrado Concilio en esta forma (2) «saltem omnibus dominicis et solemnibus diebus festis... sacras Scripturas divinamque legem annuncient... Idem etiam saltem dominicis et aliis festivis diebus pueros in singulis paroeciis fidei rudimenta et obedientiam erga Deum et parentes diligenter doceri curabunt».

Acomodando, pues, estas disposiciones a la clasificación hecha de la predicación sagrada, claramente se deduce que la predicación *parroquial preceptuada* abar-

(1) C. Trid. sess. V. c. 2. de ref.

(2) C. Trid. sess. XXIV cap. 4 de reformat.

ca los sermones morales y dogmáticos, las homilias y la explicación catequística para niños y adultos; y consiguiendo que en esta provincia eclesiástica y dentro de la Diócesis respectiva taxativamente para este género de predicación sagrada, bajo las restricciones anteriormente indicadas, están los párrocos habitualmente delegados por el mismo derecho.

Dentro de sus propias parroquias facultamos a los Párrocos y Ecónomos para que puedan predicar sermones panegíricos de los Santos de especial veneración entre sus feligreses.

El segundo caso de delegación a iure que consigna el Reglamento de la Sagrada Congregación Consistorial, bajo las mismas cláusulas restrictivas, se refiere al *Canónigo Lectoral*, respecto a las lecciones de Sagrada Escritura.

Se puede decir que universalmente ha caído en desuso en nuestra patria la práctica de exponer e interpretar al pueblo cristiano en las Iglesias los libros de la Sagrada Escritura; práctica que ahora loablemente vuelve a resurgir en algunas partes con el nombre de *Lectioes Sacras*, y que motivó en el Sagrado Concilio de Trento (sess. V. cap. 1 de ref.) la erección de la prebenda lectoral en todas las Catedrales y Colegiatas más insignes.

Por este motivo en España se ha conmutado al Canónigo Lectoral en la obligación de explicar la Sagrada Escritura en los seminarios la carga primitiva de su prebenda de exponer e interpretar los libros santos en la Iglesia.

Esto no obstante, declaramos queda facultado *a iure* el canónigo lectoral para exponer las llamadas *lectioes sacras* en las Iglesias de la Diócesis siempre que por ello no sufra detrimento su residencia canónica y

cumpla con la obligación que actualmente le incumbe de explicar la Sagrada Escritura en el Seminario.

4.ª

El permiso que han de solicitar los Rectores de las Iglesias.

Excepción hecha de los sermones predicados por los señores Párrocos dentro o fuera de sus Iglesias o el Canónigo Lectoral al tenor de la norma anterior, y de los que al final de esta Norma 4.ª a continuación se expresan, *en todos los demás*, aun cuando los oradores estén provistos de su *diploma o pagella* de aprobación para predicar en la Diócesis, los respectivos *Rectores* de las Iglesias seculares o regulares, y los a ellos equiparados en el Reglamento de la S. C. Consistorial (cap. I núm. 5), estarán obligados en esta Provincia eclesiástica a pedir a los Rvdmos. Ordinarios *el permiso necesario* proponiendo la persona del orador sagrado, sin que a éste sea lícito predicar hasta que el permiso demandado hubiere sido obtenido.

Se habrá de solicitar este permiso con dos meses de antelación tratándose de los sermones que *ordinariamente* se suelen predicar en las Iglesias; pues en los casos extraordinarios e imprevistos podrá el Prelado abreviar el plazo.

Exceptuamos, sin embargo, de la obligación de solicitar el permiso previo, *con la condición expresa de que tengan corrientes las licencias de predicar*, y se trate de géneros de predicación para los cuales estén facultados, respecto de los siguientes oradores sagrados:

- a) del Canónigo Magistral por lo que se refiere a los sermones que le corresponden por su oficio;
- b) de los Canónigos y Beneficiados que tengan como carga la predicación de sermones, tan sólo para el cumplimiento de esta carga;

c) de los Ecónomos, Regentes y Encargados de Parrroquias dentro de los límites de su feligresía y en orden a la predicación que les incumbe por su cargo;

d) de los Coadjutores cuando sustituyan a sus párrocos en la predicación a la que por su oficio están obligados;

e) de los sacerdotes que se hallen al frente de patronatos y catequesis, colegios, hospitales y asilos para las pláticas e instrucciones que dirijan a las colectividades o comunidades que estuvieren a su cargo.

5.ª

Pagella praedicationis o licencias ministeriales para predicar.

El permiso de que se trata en la norma anterior afecta directamente a los Rectores de las Iglesias y se diferencia de otro requisito que atañe *primo et per se al orador*, y es el de su aptitud canónica para la predicación sagrada; que se acredita mediante el documento escrito que la Sagrada Congregación Consistorial llama *pagella praedicationis*.

En él el Ordinario, después del oportuno examen e información previa sobre la piedad, ciencia y aptitud del candidato, le *declara idóneo o apto*, bien sea en general para los diversos géneros de oratoria sagrada, ya en particular para uno o varios determinados, como por ejemplo, la catequesis o las homilías o los sermones morales: y esto absolutamente o bajo determinadas condiciones que se especifiquen.

Este documento es designado comúnmente con la denominación de licencias para predicar.

Al fin de no dar a la ley efecto retroactivo con notable perturbación del orden establecido, y queriendo además dar una prueba de Nuestra benevolencia al benemérito clero de Nuestras Diócesis, que hasta el pre-

sente ha desempeñado a Nuestra satisfacción el ministerio de la Predicación Sagrada, declaramos que las licencias de predicar concedidas por Nós y por Nuestros antecesores a sacerdotes diocesanos o extradiocesanos, seculares o regulares, súbditos o exentos, quedan subsistentes al tenor de las mismas y en toda su amplitud; disponiendo que las nuevas Normas sean aplicadas desde el día de su publicación en los *Boletines Oficiales Eclesiásticos*.

La renovación, empero, de las licencias ministeriales concedidas *ad tempus* se hará al tenor de las nuevas Normas.

Las licencias ministeriales concedidas *ab homine*, que revisten carácter de diploma de aptitud e idoneidad, no relevan en esta Provincia Eclesiástica, en los casos no exceptuados, de la obligación que pesa sobre los Rectores de iglesia de pedir a los Rdmos. Ordinarios *en cada caso* la anuencia o el *permiso* necesario, de que se ha tratado en la Norma anterior, y que será por lo general concedido inmediatamente y sin *prévia* investigación respecto de aquellos oradores que, según los datos que obran en la Secretaría de Cámara, tengan corrientes sus licencias ministeriales.

6.ª

Los exámenes especiales de predicación para los Sacerdotes diocesanos o residentes en la Diócesis.

Sapientísimamente dispone la Santa Sede que el medio ordinario para conocer la aptitud de cualquiera en orden a la predicación, sobre todo por lo que atañe a la ciencia y acción, es someter al pretendiente a examen *escrito y oral*, e indica que únicamente se prescindirá de este medio en algún caso extraordinario y por excepción, cuando medien otras pruebas ciertas respecto de la aptitud del candidato.

En su consecuencia, y ateniéndonos enteramente al espíritu y letra de la disposición pontificia, disponemos que las licencias ministeriales de Predicación Sagrada para los sacerdotes *seculares* diocesanos o residentes en la Diócesis se otorguen mediante examen especial, oral y escrito, que prestarán los candidatos ante el tribunal competente y al tenor del programa de oratoria sacra que se publicará para cada Diócesis oportunamente.

Respecto de los sacerdotes *regulares*, que residan habitualmente en las casas de la Orden o Congregación de la Diócesis, no usando por ahora del derecho que Nos asiste de examinarles en Nuestro Tribunal, según dispone el Reglamento de la S. C. Cons. (cap. II, can. 18), y en conformidad con lo que determina el can. 1139, § 1.º, del nuevo Código, comisionamos, *onerata conscientia*, a los Superiores respectivos para que, con sujeción al programa vigente en Nuestras Diócesis, sean de ley ordinaria examinados en lo sucesivo por un tribunal de tres padres graves y competentes, debiendo remitirnos, juntamente con la calificación de su ciencia y aptitud, informes secretos sobre su piedad y celo.

Y en vista del resultado de esta información previa, les extenderemos las licencias ministeriales de predicación bajo las cláusulas que estimáremos oportunas. Entre las cuales figurará, *respecto a los Regulares*, la de que no sean valederas por más tiempo que el de su *actual* conmoración en calidad de conventuales o adscritos a los Conventos, Casas, Colegios o Residencias que la Orden o Congregación posea en Nuestros Obispos.

7.ª

**Sacerdotes extradiocesanos seculares
o Regulares no residentes en la Diócesis.**
Siguiendo puntualmente las prescripciones del nue-

vo Código sobre esta materia (Can. 1341, § 1.º), si se trata de sacerdotes extradiocesanos no residentes dentro de Nuestra jurisdicción que Nós sean propuestos para predicar en determinados casos en las respectivas Diócesis, no serán admitidos en tanto no obre para cada caso en Nuestro poder el testimonio reservado y favorable del Rvdmo. Ordinario propio acerca de su doctrina, piedad y costumbres: recibido el cual, se les facultará para predicar *en aquella vez* para la cual se ha solicitado el permiso.

La misma doctrina exactamente se pondrá en práctica respecto de los sacerdotes *regulares* que no residan dentro de Nuestra jurisdicción.

Si los sacerdotes extradiocesanos seculares o regulares que residan fuera de la Diócesis *deseasen obtener licencias* habituales para predicar, se habrán de someter ante *Nuestro tribunal* al examen que para los sacerdotes seculares diocesanos y residentes se prescribe en la norma 6.ª precedente.

8.ª

Materia de la predicación sagrada

Fija y señalada está por terminantes disposiciones de la disciplina vigente la materia o el argumento de la predicación sagrada, y es Nuestro deber ineludible darlas estricto cumplimiento en cuanto de Nós dependa.

Se *prohiben* terminantemente los temas de carácter político, las citas de autoridades de personas que aún viven (Reg. de la S. C. Cons., núms. 20, 23), las materias profanas o abstrusas que superan la capacidad de la mayor parte de los oyentes (Cod. can. 1347, § 2).

Se *preceptúan* los argumentos *esencialmente sagrados* (Reg. de la S. C. Cons., núm. 20) y en *primer término*, los que versan sobre aquellas verdades que los fieles *deben creer o practicar*.

Se deja en libertad a los Prelados para que a su discreción puedan *permitir*:

1.º Desarrollar temas que, aunque puedan decir bien con la casa de Dios, no son *estrictamente* sagrados y

2.º Pronunciar elogios fúnebres.

Esto, no obstante, y a reserva de que en materias dudosas se Nos pida autorización escrita, por lo que a Nós toca prohibimos terminantemente:

1.º Pronunciar elogios fúnebres, excepción hecha de los que se pronuncien por el Obispo propio en la Misa exequial.

2.º Tratar exprofeso de asuntos meramente sociales.

3.º En especial, desenvolver cuestiones acerca del llamado «feminismo».

4.º Exponer con carácter exclusivamente científico temas aun estrictamente sagrados.

9.ª

Fines de la Predicación Sagrada.

Sapientísimamente describe en pocas palabras nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV en su Encíclica «*Humani generis Redemptionem*» el fin verdadero de la predicación sagrada (1).

«*Utrumque persequantur oportet qui sacrae praedicationi dant operam, id est, ut traditae a Deo veritatis diffundant lumen, et ut in his qui audiunt supernaturalem excitent alantque vitam: brevi, ut animarum quaerendo salutem, Dei promoveant gloriam*».

Atentan alevosamente contra *la gloria de Dios*, según indica a continuación el Soberano Pontífice, los que hacen de la cátedra sagrada pedestal de su propia gloria: y atentan inícuamente contra el provecho y *santificación de las*

(1) A. A. S. Vol. IX, pág. 310.

almas los que convierten la palabra de Dios en un negocio de lucro.

En el deber sacratísimo de extirpar de raíz estos abusos sacrílegos del sagrado ministerio de la predicación sin tolerancias ni contemplaciones de ningún género, inútil es afirmar que estamos decididos a llevar inmediatamente a la práctica el mandato de Su Santidad: «*Si quem inveneritis praedicatione ad suam gloriam vel ad quaestum abuti, eum sine cunctatione amoveatis ab officio praedicandi*».

10.^a

Los reclamos de la prensa.

Corruptela perniciosa, que lentamente se ha ido generalizando con escándalo de los fieles y menoscabo del prestigio de la divina palabra, es la que justamente ha venido a reprobear la Santa Sede con estas palabras: (Reg. de la S. C. C., cap. III, núm. 25).

«La moda que en algunas partes ha prevalecido de servirse de los periódicos o de hojitas impresas, así antes de la predicación para captarse oyentes, como después de ella para realzar el mérito del orador, se reprueba por completo y se condena, aunque se haga con cualquier pretexto de bien. Y procuren los Ordinarios, en cuanto puedan, que esto no vuelva a tener lugar».

Consiguientemente prescribimos que los periódicos católicos se atengan puntualmente a esta Norma; y prohibimos que, ni antes del sermón en forma de reclamo ni después en forma de elogio, se publique frase laudatoria ni juicio crítico directa ni indirectamente encomiástico de la persona del orador o de la oración sagrada, no quedando prohibido el simple anuncio del orador, ni el extracto fiel, ni la publicación textual del sermón pronunciado.

11.^a

Los exámenes anuales de Predicación Sagrada.

Usando del derecho que la Santa Sede concede a los

Ordinarios (R. de la S. C. Cons. C. V. núm. 40), de «prescribir a los Clérigos que durante algunos años se presenten en la Curia a sufrir cada año examen oral y escrito sobre la predicación», venimos en disponer que se tengan estos exámenes en Nuestras Diócesis al tenor del programa que se publicará oportunamente y coincidiendo con los exámenes generales que para los nuevos sacerdotes prescribe el canon 130, § 1.º, del nuevo Código.

Y mandamos que referidos exámenes obliguen durante *los cinco primeros años* subsiguientes a la ordenación sacerdotal y terminación de los estudios eclesiásticos, aun respecto de aquellos clérigos que tengan beneficio parroquial o canonical.

12.ª

La Comisión de vigilancia.

En la imposibilidad de llevar personalmente a cumplimiento muchas de las disposiciones, que en los documentos pontificios y en las presentes Normas se prescriben, a fin de que el sagrado ministerio de la predicación resulte provechoso para las almas, y en conformidad con lo que establece (Reg. c. IV, núms. 32 y 33) la Sagrada Congregación Consistorial, constituímos permanentemente en Nuestras Diócesis una *Comisión de vigilancia para la predicación*, compuesta de los sacerdotes que tuviéremos a bien designar.

Ella será la ejecutora de estas Nuestras Normas, de cuya observancia o infracción habrá de darnos cuenta detallada al tenor del Reglamento que para su funcionamiento le comunicaremos oportunamente.

Con el mismo fin de ejercer la mayor vigilancia posible sobre la predicación sagrada mandamos a los señores Arciprestes que Nos informen escrupulosamente cada seis meses acerca de la observancia de las Reg'as prescritas por la

Sagrada Congregación Consistorial y de lo dispuesto por
Nós de acuerdo con ellas.

Valladolid a 31 de diciembre de 1917.

† *José María, Cardenal de Cos*, Arzobispo de Valladolid y A. Apco. de Avila; † *Julián*, Obispo de Salamanca; † *Remigio*, Obispo de Segovia; † *Antonio*, Obispo de Astorga; † *Antonio*, Obispo de Zamora; † *Manuel María*, Obispo titular de Birta, A. A. de Ciudad-Rodrigo.

BIBLIOGRAFIA.

Algo acerca de la Bula.

Exposición breve y sencillo comentario de la nueva Bula, puesto al alcance de sacerdotes y de seglares, por el Sr. Dr. D. Mariano Gómez Saucedo, Penitenciario de la Catedral de Sevilla.

Folleto de 53 páginas. Su precio: 0'25 céntimos.



NECROLOGÍA.

En los días 13, 25 y 31 del pasado mes fallecieron, respectivamente, D. Antonio Tato Fidalgo, Párroco-Administrador de las Ermitas, D. Vicente Martínez Marbán, Párroco de Morales del Rey y don Francisco Anta Yáñez, Coadjutor de Requejo del Bollo. Pertenecían a la Asociación Sacerdotal de Sufragios; el primero y tercero tenían acreditado totalmente el cumplimiento de cargas; en cuanto al segundo, no consta que las levantara más que hasta el número 345. Hacen los números 375, 376 y 377.

S. S. Iltma. se ha dignado conceder 50 días de Indulgencia en favor de sus almas. (R. I. P.).

Astorga: Imp. y Lit. Fidalgo.